

Lírico en la buena acepción de este calificativo se manifiesta el distinguido poeta en sus composiciones *El ave sola*, *Al son del río* y *A un lucero*; la primera es una sentida comparación entre el ave errante y el hombre errante también; la segunda, hija de su impresión al hallarse en la ciudad cuyos cimientos ciñe el Tajo con la hermosa faja de plata que forma su corriente, es una concepción bellísima, engendrada por la placidez del alma, que con los ojos sigue las aguas, impregnada de los encantos del bosque y de los melodiosos cantos de las aves; en la tercera hay algo de la impresión báquica, con la que, como en rápido cosmorama, pasan atropellándose en sus torbellinos los cuadros que la imaginación forja.

En *Descansa en paz* suenan de nuevo los conmovedores acentos de la elegía, y ésta es de las que más tocan al alma, pues en ella el poeta confiesa que

..... herido el corazón, partido en trizas,  
Aprendí en mi delirio  
Que el soplo de la vida no se vuelve  
A un montón de cenizas.  
¡Mi padre ya no existe;  
Es la única verdad... verdad muy triste!

El lamentar de las pérdidas irreparables es de los que más daño causan, pues tendrá que ser eterno, y tras la primera queja siguen sin interrupción las que constituyen todas nuestras palabras, pues uno á uno los recuerdos

que despierten en nosotros los pensamientos, las condiciones, las cualidades del sér á quien se llora, son gotas de sangre que brotan de nuestro corazón.

Admirador de lo bello donde quiera que lo encuentre, soñador como el que vive en los armónicos ideales que concibe el que goza de la vida del sentimiento, el poeta, en muchas ocasiones, contemplando los humeantes penachos que los cráteres en ignición forman á las elevadísimas montañas de su tierra natal, habrá visto en el espacio caprichosas formas que dibujó el deseo, fantasmas en que se reflejarían cuadros reales de otros días, y llevado á su antojo en el tiempo, le habrán hecho recorrer enormes distancias, habrá atravesado épocas y épocas, y quién sabe si en ocasiones bajaría á los sombríos claustros de la catedral gótica, después de asustarse en la diabólica fiesta que viera celebrar en la más alta de las cuencas del Harz, quién sabe si sorprendió la veloz carrera de una sombra que furtivamente quiere penetrar donde en vida no le fué permitido; pero es lo cierto que en sus divagaciones propias de los hijos del Norte, iría á la literatura de estos pueblos para encontrar pasto á las necesidades que pudieran crearle distintas situaciones de ánimo. Y ninguna idea más acertada; en pocas como en ellas los espectros, los trasgos, los gnomos, aparecidos y fantasmas, dieron más motivos para obrar ni hicieron surgir más baladas.

Prescindiendo del origen de esta palabra, la aplicación que tuvo en un principio y las rimas distintas que en la sucesión del tiempo ha tenido, en nuestros días se llama balada á la composición tierna y dulce que, sin determinada metrificación, sea por su fondo expresión de sentimientos que se manifiesten en la esfera de la fantasía: fácil es comprender que este género de producciones había de darse, más que en ninguna parte, allí donde todos son sueños y puras abstracciones. Desde las baladas que en el siglo XIII producen en Alemania, Walther von der Vogelwaide y Ulrich de Lichtenstein, hasta las que en el mismo país han producido, en nuestros días, Schiller, Goethe, Sinrok y Bürger, y desde el Boewulf y la batalla de Finnesburg, que aparecen en los comienzos de la literatura inglesa, hasta Byron, en ninguna de estas naciones faltan, en la forma poética que llamamos balada, el cuento y la conseja, la aparición de los muertos y la transformación de los vivos. Entre los autores de baladas pocos habrá que en ningún idioma hayan alcanzado la justísima reputación que Bürger tiene en todo el mundo literario; su espíritu intranquilo le llevaba frecuentemente á las más extrañas fantasías; su alma ardiente le llevaba á la expresión de las pasiones violentas, condiciones ambas que, unidas al estudio especial de la armonía imitativa, de tanto efecto en la lengua alemana, han hecho que sus composiciones adquieran el carácter de verda-

dero modelo. De buen grado nos detendríamos á considerar los raros méritos de tan ilustre poeta; mas temiendo molestar con nuestras divagaciones, nos limitaremos á la que más nombre le ha dado, á la que le ha dado más á conocer, su balada *Leonora*. Una hermosa joven de este nombre ha visto marchar á su amante para la guerra; lo espera inquieta y ansiosa; todos regresan menos él, y la duda de que haya muerto le causa dolor extremo, en el que rehusa los consuelos de su madre, blasfema de Dios y llama á la muerte. En las altas horas de la noche llaman á su puerta, abre y encuentra al hombre adorado, caballero en negro corcel, fuertemente armado, que la invita á montar á la grupa. Salta la joven y el caballo parte rápido como una exhalación: pasado el primer momento de loca alegría, domina á la joven extraña angustia; lo fantástico de la escena acrece; en su rápido correr encuentra un fúnebre cortejo, al que con sarcasmo increpa el guerrero, sin detener su marcha corren todos, y más tarde se les unen también mil espíritus nocturnos que danzaban alrededor de un árbol; el espanto se apodera de la hermosa; llegan al fin á la puerta de un cementerio, que se abre ante ellos, penetran, y caballo y caballero, convertidos en esqueletos, caen en la fosa, á la que arrastran á Leonor, cerrándose la tierra sobre ellos.

La exposición sumaria de este argumento, no puede, en modo alguno, dar idea de lo que

es en sí la balada del poeta germánico; balada intraducible, pues ningún idioma puede dar con sus sonidos equivalentes ni aproximativos de los que en alemán resultan, y que, como hemos dicho, el poeta estudió tan perfectamente. Las oportunas repeticiones de versos, en que se emiten ideas de terror, sirven de extraño modo á sostenerlo, destruyendo la uniformidad de lo inmutable, que á una composición de esta naturaleza haría monótona y pesada. Bürger ha debido ver palpablemente, en su imaginación, el sombrío cuadro que presenta, y parece que hiere cuando de intervalo en intervalo repite la lúgubre estancia:

Graut Liebchen auch?... ¡der Mond scheint hell!  
Hurrach! Die Todten reiten schnell!  
Graut Liebchen auch vor Todten?  
—Ach nein!... Doch lass die Todten.

El vate mejicano, sorprendido por las bellezas de esta composición, no diremos que intentó traducirla, pero ha hecho tan buena imitación, que pocas habrá como ella, obteniendo al propio tiempo una balada castellana de incontestable mérito. Cambió el nombre de la hermosa, sin duda porque Laura servía mejor que Leonor á queridísimos recuerdos suyos; pero en lo demás siguió en un todo al original, excepción hecha de las divisiones con títulos que ha introducido: no nos parece que la idea que el autor alemán expresó en

O Mutter, Mutter! hin ist hin!  
Verloren is verloren!

haya perdido nada al hacerlo Híjar en los siguientes términos:

Madre, y el mundo sigue su carrera  
Y todo en mi redor vive y se agita;  
La vida universal es una sombra,  
Sombra de luto y de pesar... ¡maldita!

.....  
.....

Perezca yo con mi dolor eterno,  
Que en el polvo mortal aniquilada,  
No sentiré en el limbo de la nada,  
Que sin él la existencia es un infierno.

La llegada del fantasma está valientemente expresada:

Llega, por fin, al atrio del castillo,  
Y lanzando el bridón con gallardía  
Salva de un salto el puente y el rastrillo,  
Y llamando á la puerta  
Grita con grave acento:  
¡¡Aquí Roberto está; Laura, despierta!!

Lo mismo acontece con la escena entre ambos y la vertiginosa carrera emprendida, así como también con la célebre repetición:

Di Todten reiten schnell!  
Graut Liebchen auch vor Todten?  
—Ach nein!... Doch lass die Todten.

de la que el poeta mejicano usa también vertiéndola en los siguientes versos:

—Todo me espanta, porque todo yace  
En la profunda calma de la muerte.

—Si te espanta la muerte, si el quietismo  
De los que duermen en la tumba yertos...  
—Deja en paz á los muertos, alma mía,  
Deja en paz á los muertos.

En toda esta feliz imitación de uno de los más difíciles poetas que han florecido en la rica literatura alemana de nuestros tiempos, hay ese necesario claro-oscuro de las composiciones de este género, están sostenidos los caracteres de admirable modo, llevada la acción con singular maestría y esmerada la forma, como el poeta que nos ocupa acostumbra.

Tal vez lo escaso de nuestros conocimientos sea causa de que no hayamos podido dar clara idea de los méritos del distinguido poeta cuyo estudio hemos hecho; es cierto que no hemos hallado palabras para la propia expresión de los sentimientos que en nosotros han despertado sus hermosos versos, sus bellas imágenes y profundos pensamientos, y á pesar de todo, sentimos la conciencia tranquila; porque habiendo hecho lo que en nuestras fuerzas cabe, hemos satisfecho una legítima aspiración del alma, rindiendo un tributo de admiración al que, apreciado con justicia en su patria, es digno de ser admirado allí donde quiera que el pensamiento tenga el valor que por su origen merece.

Lástima grande es que hasta ahora el poeta no se haya decidido á publicar en un volumen la preciada colección de sus valiosísimas poesías; las tareas á que diariamente tiene que

atender y la modestia con que procura velar sus actos, se lo han impedido ciertamente, mas al fin las veremos, y el público podrá convencerse de que ninguno de nuestros elogios es exagerado: en su patria podrán convencerse de que sus méritos son reales y grandes, y sus hijos, al par que lo eternamente honrado del nombre que les lega, tendrán en el libro que tanto deseamos, preclaro blasón de más noble grandeza de la que uno crea para encumbrar á otro.